

# SUPLEMENTO EL SIGLO

Año XXII — SANTIAGO DE CHILE, domingo 24 de diciembre de 1961 — Nº 3.263  
PRIMER CUERPO — EDICION DE 16 PAGINAS — PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 100

**OV** es víspera de Pascua en la estancia; sólo en 1919 por medio de una hueiga, se obtuvo junto a otras mejoras de sartas que en toda la Patagonia y la Tierra del Fuego se dieran tres días festivos para la Pascua.

Son tres días conculcadas para que los hombres caídos vayan a visitar a sus mujeres y a sus hijos en los pueblos lejanos. Los señores también van, cuando tienen familiares; pero la mayoría de éstos agarran caballos para galopar hasta Rio Grande, donde «La Vieja Encaña» y «La Chinchón Tres Vueltas» los esperan con prostitutas que han venido hacer la temporada.

Los puesteros también bajan a la estancia desde sus apartados campos. Se cuenta de dos gungos, Mc Kennas y Mc Beans, que viajaron juntos de Escocia y que ahora está uno en Camerón y otro en Rio Cullen, que todos los años galopan esta noche para irse a encontrar con la frontera de Chile con Argentina. Se dan la mano por sobre el alambrado y se dicen «Merry Christmas». Se regalan mutuamente una botella de whisky, beben sus tragos, y parten de nuevo a galope tendido para no verse hasta el otro año por esta misma fecha.

El pasto coirán amaneció hoy más luminoso que otros días, como si estuviera anunciando el nacimiento de un niño Dios. En el corral de tropillas ya todos están agrorando sus caballos particulares. Arriscos algunos, con tanto tiempo sin sentir un pelo sobre el lomo, prendidos otros, de tanto engordar.

Rivera, el campañista, fue el primer

corral de tropillas, y como desde un instante, siguen entusiasmados el espectáculo.

Envueltos en una nube de crines, rebencazos y polvo, bestia y hombre salen al callejón. Es un centauro o un pagaso de alas polvorizadas que al dispersarse al aire hace retumbar el suelo. Es la lucha de dos titanes.

Las miradas se desencajan de pronto, cuando bestia y hombre se revuelcan por el suelo; pero Reyes, con habilidad, afirma los pies a un costado del animal caído, y antes de que se levante, ya está encima otra vez, rebencuando, sin dejarle un respiro.

Galopa otra vez a corcovos. Reyes, con la cachá de su rebenque lo hace girar hacia el corral de tropillas. El animal se trunca jadeando, pero vuelve a los rebencazos. El reserrado está ya agotado, pero no amansado. Regresa a corcovos más débiles. Polvo, sudor y espuma caen de sus lomos, de sus ijares, de sus fauces. Del rostro del amansador sólo un sudor barroso. Lo conduce de nuevo tranquera adentro. Allí se quedan ambos, temblorosos. Reyes se desmonta de un salto, muy lejos del flanco, pero sin soltar la rienda. El alazán tostado se encuentra rendido, pero amarga algunos corcovos sacudiendo estrabos y pellones, demostrando así que no ha sido amansado aún; pero la jineteada de Reyes ha terminado.

Al caer la noche vamos a la casa de los carreros. Opara acaba su pequeña acordeón y nos deleita con algunas rancheras, pasodobles y cuecas. Bebemos ginebra marca llave, vermouth y whisky.

Charlie Duncan se ha puesto un



## Por Francisco COLOANE

ro en emprender viaje. Lleva dos pue, mos trotónas que lo condicionaron hasta puerto galopar. Los señores también van, cuando tienen familiares; pero la mayoría de éstos agarran caballos para galopar hasta Rio Grande, donde «La Vieja Encaña» y «La Chinchón Tres Vueltas» los esperan con prostitutas que han venido hacer la temporada.

Los que quedamos en las casas al morzamos como todos los días; pero a veces se avimando. La plaza más conca trida es la del ordeñador. Ha preparado aguardiente con leche, y desde temprano se ha piteo sus discos en el gramofono. Se gasta el sudor en esos discos, que los tiene por rumanas.

En la tarde habrá un amansá. Reyes, el ovejero, ha pretendido montar un reserrado, uno de esos caballos que no se han podido montar. Los cambellistas, amansadores de profesión, están desechos de ver a un pequeño ovejero sobre el lomo del alazán tostado que desde hace años nadie ha podido amansar. Corcovos hasta que cae temblando; en cuanto se recupera, vuelve a corcovar.

Han laceado al alazán tostado y lo están atrincoando en el palenque del corral de tropillas. De dos tratadros meras pialadas lo echan al suelo, y los campañistas tasan los lazos de las patas a unas estacas. Pateala el alazán tostado bufando; pero es inútil, le colocan en el mismo suelo los peleros y las caronas; luego los bastos, y para cincharlo tierna que afirmase con el pie en la panza. Es una panza refulente como la de un lobo de mar, de piel azafrañada, uno de esos torunos que se ven de vez en cuando. Aprietan los bastos con doble cincha, y pasan tres vueltas de cinchon por sobre el cuello de una lana azul. Para embriarlo tienen que tosterne. Le las quijadas entre dos, mientras Reyes le pone el freno. El ovejero es alto, delgado, nervudo, lleva una botella vasca destendida y un eterno pitillo en los labios. Con todo cuidado monta en apizarratas estando el animal en el suelo, de medio lado. ¡Ya está! ¡Sueltan cabestro y piales!

El alazán tostado se ha levantado y se afirma en las cuatro patas como si no se diera cuenta de lo que lleva en el lomo. La tranquera está abierta. Reyes, en lo alto, levanta su rebenque y mira fijamente las caronas. Allí está el detalle del buen amansador, no descuidar con la vista a las caronas, para asegurar en cada corcovos y así hacer el equinque para equilibrarse sobre el lomo. El alazán tostado da un bufido y sale por la tranquera con un trote descompuete; pero ya afuera, se empina súbitamente sobre las dos patas traseras y se lanza como un avión al aire. Cae de manos, haciendo un tirabuzón con el cuello y el lomo; pero Reyes no se da cuenta de nada. El alazán se rebencaza en el cañca como buscán dolo más bronca a su contrincante.

El alazán tostado cambia de táctica y al instante se lanza a la carrera, entre violentos corcovos, de lado a lado. Reyes persigue las orejas y la cabeza de lo lindo. La peonada, ovejeros, carreros, esquiladores y campañistas, se apifian sobre el cerco del

tongo raído que le recuerda sus días de Londres. Schaeffer llora al escuchar una polka y murmura algo que todos creen una mala palabra.

—¿Que te pasa viejo?

—La puzia... la puzia... responde entre dientes.

La música ha tocado el corazón del viejo húngaro y sale hasta un coriz en forma de una goza dudosa, que no se sabe si es ginebra o lagrima.

—¿Qué es la puzia?, pregunta al guen.

—La pampa, hombre, la pampa, húngara, igual que la de la Tierra del Fuego!

Todos conocemos la historia de Schaeffer, que lego con Popper bus, cuando otro, el rumano le resado cincuenta mil hectáreas en el Páramo; pero el húngaro las cambió en Rio Grande por un cajón de whisky, creyendo que no valían nada... Ahora trabaja en su pequeño carro, el más pequeño de la estancia, junto a su yuca «Molly», y saca la basura de los lugares donde él pudo ser el amo.

En el comedor grande la fiesta ha comenzado, porque acaba de llegar el «Zegelin». Hoy está permitido que entren a la estancia estos contrabandistas de licores. Traen de todo, y hasta una batería para entretener a los niños... El juego del monte se arma sobre una mesa y los jugadores se acomodan de pies sentados en las bancas. Se hacen las apuestas; pero el juego no dura mucho; el recién llegado, mostrando siempre el caño de un colí bajo el jersey, ha despreciado a algunos zonzos, y luego ve que le conviene más la venta de sus licores.

Después vino lo mejor de la fiesta: se improvisa la orquesta con una acordeón y dos guitarras. El lechero quiso amenizar con su gramofono; pero en medio de los ochenta o cien hombres, aquello como una restrida voz gangosa. Hicieronlo callar y todos prefirieron la orquesta.

El jolgorio estaba en su apogeo, con el alcohol y la música. Todos bailaban por parejas, paso doble, fox-trot, rancheras y algunas cuecas; pero el acordeón y las guitarras tocaban al mismo compás y los todos bailaban de todo en la misma forma.

Cerca de la medianoche se produjo la primera reyerta.

Fue un muchacho velonero el que no quiso seguir bailando de mujer con un peón. «A las cambiadas...», le había dicho; pero el peón no quiso bailar haciendo a su vez de mujer. Además, el velonero había notado que cuando bebían de la botella de caña que el peón llevaba al cinto, éste aparentaba beber sin que él lo viera, disminuía. Sobre vino un cañón de pialadas, y los peones se trenzaron a bofetadas. Se paro el baile. Les dejaron cañca. El velonero empezó hacer recordar al peón, aunque éste se veía muy fuerte. Así, retrocediendo el uno, atravesaron de parte a parte el comedor grande de las dos cuartos y nomas bebieron. Siguieron por la cocina a puñete limpio, y penetraron a la despensa. Allí fue donde Vidal, el diminuto panade,



ro con cara de ratón empolvado, le lanzó al muchacho un gran cuchillo de cocina. Era pariente del peón. El cuchillo pasó raspándole la oreja al velonero y fue a incrustarse en el marco de la puerta. El peón, para su desgracia, cayó en uno de los cajones de viveres que estaba con la tapa abierta. Alcanzó a sacar la botella del cinto y lanzársela al muchacho; pero éste le esquivó y lo «cochelo» a bofetada limpia.

Un ovejero grita: «Que poco hombres somos...!» «Como han dejado pelear a un muchacho así!» Un peón le lanza una grosería y se le va encima. La reyerta se estaba ahora entre ovejeros y peones. Son como dos clases sociales de la estancia: los ovejeros ganan más, trabajan todo el año y montan a caballo; la mayoría de los peones trabaja sólo por la temporada y van de a pie.

Con la pelea las lámparas de kerosene se han apagado, y en la oscuridad ahora no se sabe quién pega a quién. Algunos logran salir a la intemperie y desde allí escuchan el fragor de los combatientes. Es como si olfatearan una batalla campal. Una humareda oscura, pelando el medio de su propia oscuridad.

Antonio Colomer, el catalán exarquistas, oyendo el jadeo humano piensa desde la ventana donde atisba: «Lenín dijo que la clase obrera haría la revolución con el barro hecho las rodillas; pero él dijo que debía enfrentarse entre ella con la sangre hasta el cuello».

Las marejadas de trompetas se oyen desde la distancia en que están los que han escapado afuera; pero, de pronto, alguien ha encendido una de las lámparas y el tumulto empieza a despejarse. «Las clases sociales...» vuelven a sus respectivos campos. Sólo dos quedan pelando como sus re-

sentantes, Reyes, el ovejero, y Santana, el peón. Todos los años ocurre lo mismo, y siempre le abren cancha para ver quien de ellos triunfa. Un año le ha tocado a Santana, otro a Reyes.

El ovejero es alto y huesudo, el peón bajo y cuadrado, con un cuello de toro. Se forma un ruedo humano en torno de los contrincantes. Disimuladamente algunos empiezan a apostar; pero luego abiertamente gritan: «¡Voy a Reyes!» «¡Voy a Santana!».

Cenllelan los puñetazos en ambos rostros ensangrentados. A veces se quedan jadeantes, tomando aliento, agarrados. En cuanto uno se desuella trata de cabecearlo el otro. De pronto resbalan y caen, uno encima del otro. Alternadamente se revuelcan así contra el suelo. Ya no es Reyes, el hombre y la bestia, sobre un caballo corral, son dos hombres, o dos bestias en el suelo.

Parece que Santana va a ganar; pero desde abajo Reyes lo abofetea, logra una zancadilla y se recupera. Golpea a su contrincante hasta dejarlo medio sin sentido. Esta vez le ha correspondido el triunfo al ovejero; el mismo que a media tarde había montado al reserrado. Reyes, sobre un caballo corral, son dos hombres, o dos bestias en el suelo.

«Por qué todos los años estos dos hombres tienen que abofetarse así y la mirada humana aguarar el encuentro con cierta fruición?»

Ahora que hay un vencido todos respiran en paz, como si el niño Dios que en ese mismo día naciera en un pesebre de Judea hace 1929 años, hubiera venido a redimirlos.

Afuera, sólo el pasto coirán afila su luz en esta noche de Pascua Fueguina.

Quintero, diciembre de 1961.

★ SIQUEIROS CONTINUA PRE-SO: DE TODO EL MUNDO PIDEN SU LIBERTAD (Página 2)

★ BRILLANTES PREPARATIVOS EN CELEBRACION DE 40 AÑOS DEL P. C. (2º Cuerpo)

★ LA VIDA EN LA NAVE QUE VUELA HACIA MARTE (Página 3)

★ LUZ EN LA MONTAÑA: CRO-NICA SOBRE LA CENTRAL HI-DROELECTRICA DE PULLINQUE (Página 3)